



MARCOS FERREIRA NAVARRO

La Intervención de Europa en los conflictos de la Antigua Yugoslavia

RESUMEN

La guerra de la antigua Yugoslavia (1991-2001) fue el primer conflicto armado en suelo europeo desde el fin de la II Guerra Mundial. Produciéndose en el contexto de final de la Guerra Fría y el comienzo de aquello que se denomina Nuevo Orden Mundial, los conflictos yugoslavos demostraron que el final de la Guerra Fría no suponía un mundo más seguro y que Europa no estaba a salvo de fricciones armadas tal y como se creía a principios de la década de 1990. El presente artículo tiene el objetivo de analizar la intervención de la Comunidad Europea en la Guerra de los Diez Días (Guerra de Eslovenia), en la Guerra de Croacia y en el primer año de la Guerra de Bosnia-Herzegovina.

ABSTRACT

The conflicts of the former Yugoslavia (1991-2001) were the first wars in European soil since the end of the Second World War. Taking place in the context of the end of Cold War and the inception of the "New World Order" era, the Yugoslav wars shown that the end of Cold War did not mean a safer world and that Europe was not safe of wars as European People and European authorities used to believe at the inception of the 1990s decade. This essay has the goal of analyzing the intervention of European Community in the Ten Days War, in the War of Croatia and the first year in the War of Bosnia-Herzegovina.

SINTESE

Os conflitos da antiga Jugoslavia (1991-2001) foram os primeiros conflitos armados em solo europeio desde a finalização da Segunda Guerra Mundial. Tivendo lugar no contexto de final da Guerra Fria e començo da "Nova Ordem Mundial", as guerras jugoslavas mostraram que o final da Guerra Fria não suponham um mundo mais seguro e que Europa não ficava segura dos conflitos armadas tal e como acreditavam as pessoas e os dirigentes de Europa ao començo da década de 1990. Este artigo tem o objetivo de analisar a intervenção da Comunidade Europeia na Guerra dos Dez Dias, na Guerra da Croacia e no primeiro ano da Guerra de Bosnia-Herzegovina.

PALABRAS CLAVE

Comunidad Europea, Yugoslavia, Plan Carrington, Comisión Badinter, Plan Cutileiro.

KEYWORDS

European Community, Yugoslavia, Carrington Plan, Badinter Commission, Cutileiro Plan.

PALAVRAS CHAVE

Comunidade Europeia, Jugoslavia, Plano Carrington, Comissão Badinter, Plano Cutileiro.

Marcos Ferreira Navarro

Estudiante de Grado de Historia en la Universidad de León (España)

marcos_fabero@hotmail.com

Claseshistoria.com

15/11/2012

“Para Ema Nastran. Sin ella, este artículo habría sido imposible”.

“Para mis padres que me han dado todo”

INTRODUCCIÓN

Las crisis yugoslavas¹ que estallaron durante la década de 1990 y en los primeros años de la década del 2000 forzaron a la Comunidad/Unión Europea² a intervenir en los Balcanes. Dicha obligación estuvo en cierto sentido impuesta por diversos factores. A saber:

- El mayor peso político que la Comunidad Europea quería desarrollar en el marco internacional tras el final de la Guerra Fría.
- La cercanía de un conflicto que produjo un tremendo impacto en la opinión pública de los estados de la CE. No es lo mismo que el conflicto se desarrolle en tu continente, incluso en tu país vecino, que se desarrolle en Rwanda, Somalia o en Osetia del Sur (Georgia). El conflicto de la antigua Yugoslavia, con toda su crudeza, fue uno de los conflictos más benévolos y con mayor atención internacional (mass media, organismos internacionales, opinión pública, etc...) de todos aquellos que se han venido desarrollando desde el final de la Guerra Fría³.

1 Estos conflictos armados comienzan en Eslovenia con la Guerra de los Diez Días (1991) y finalizan en Macedonia con los enfrentamientos entre miembros del ELN Albanés y las fuerzas de seguridad de Macedonia (2001). Entre estos diez años tuvieron lugar otros tres conflictos más. La Guerra de Croacia (1991-1995) la Guerra de Bosnia (1992-1995) y la Guerra de Kosovo (1998-1999).

2 El Tratado de la Unión Europea (TUE) no entró en vigor hasta 1993, por lo que en este ensayo para evitar confusiones terminológicas usaré la expresión Comunidad Europea (CE).

3 A este respecto me parece adecuado rescatar las palabras del que fuera Secretario General de las Naciones Unidas, Butros-Butros-Ghali. Ante las acusaciones de un periodista de que la ONU era cómplice por las muertes producidas en Sarajevo, el entonces Secretario General respondió que podría hacer una lista con diez lugares en el mundo con peores problemas que los Balcanes y que por lo menos los Balcanes disfrutaba de un apoyo internacional y público que no existía en otras regiones en conflicto. Las palabras de Ghali son duras, pero totalmente ciertas. Los Balcanes gozaban de una atención que regiones como Somalia o Rwanda nunca obtuvieron.

- Las negativas consecuencias en el plano social, económico y político que la crisis de Yugoslavia podría acarrear para la Comunidad Europea.

El objetivo de este pequeño ensayo es analizar la participación de la Comunidad Europea en la desintegración de Yugoslavia. Como el objeto de estudio es relativamente largo y este ensayo debe ser relativamente corto he focalizado mi estudio en los conflictos de Eslovenia, Croacia y en el primer año del conflicto de Bosnia, centrándome exclusivamente en el plano diplomático, dejando un lado el plano de ayuda humanitaria y de cooperación al desarrollo⁴.



Mapa de la antigua Yugoslavia. En la actualidad el territorio de la antigua Yugoslavia se descompone en los siguientes Estados: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Kosovo, Montenegro y Macedonia.

4 Para adquirir un conocimiento general sobre estos temas, ver CHECA HIDALGO, Diego, "La acción exterior de la Unión Europea hacia los países de la antigua Yugoslavia". En *Cuadernos Const. de la Cátedra de Fadrique Furió Ceriol*, nº. 45/46, 2003/2004, págs. 23-40.

LA MUERTE DE TITO Y LOS PROBLEMAS DE LA FEDERACIÓN YUGOSLAVA

El día 4 de mayo de 1980 falleció Josip Broz “Tito”. La muerte del mariscal dejó una profunda huella entre la población yugoslava. No se puede argumentar que los problemas nacionales, económicos, étnicos y sociales con los que contaba la RFSY (República Federal Socialista de Yugoslavia) comenzaron a raíz de la muerte del Mariscal. Dichos problemas estaban sobre la mesa desde la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos⁵. Sin embargo, la experiencia de la Yugoslavia Socialista, a diferencia de la Yugoslavia Monárquica, contó con aquello que se podría denominar como “mitos fundadores de la nación”. Antes de referirme a estos mitos, me gustaría referirme a una idea muy extendida entre la opinión pública sobre la naturaleza del Estado Yugoslavo. La trágica muerte de éste llevó a intelectuales, políticos y periodistas a transmitir que la RFSY era un Estado artificial debido a la existencia de numerosas nacionalidades en su seno. Esta idea es a mi parecer errónea. En primer lugar porque la existencia de múltiples nacionalidades no es impedimento para la existencia de Estados⁶ y en segundo lugar porque ya desde el siglo XIX se desarrollaron corrientes nacionalistas que sostenían la necesidad de agrupar a los eslavos del sur en un mismo territorio⁷.

¿Cuántos y cuáles fueron los mitos fundadores de la segunda Yugoslavia? La respuesta sería a grandes rasgos, cinco. Todos ellos tienen sus raíces tanto en circunstancias externas como en circunstancias internas. En primer lugar, el mito de la resistencia partisana. Durante la IIGM, los partisanos yugoslavos liderados por Tito

5 El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos estuvo en vigor desde 1918 hasta 1929. Posteriormente el Reino sería rebautizado con el nombre de Reino de Yugoslavia que estaría en vigencia hasta la invasión Nazi de 1941. El Reino constituyó la primera experiencia de un Estado-nación para los Eslavos del sur.

6 Si decimos que Yugoslavia era un Estado artificial por albergar en su seno distintas nacionalidades, también deberíamos usar la categoría de artificial para definir Estados como Bélgica, Canadá o España, los cuales albergan en su interior varias nacionalidades.

7 La bibliografía sobre Yugoslavia es muy extensa y por lo tanto en cualquier manual se encontrará información sobre el desarrollo de la idea de Yugoslavia. No obstante, me gustaría recomendar la obra de Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia/ Una visión en perspectiva*, en la cual se explica de forma breve, pero efectiva, el desarrollo de esta idea de Estado para los eslavos del sur.

supusieron la mayor fuente de resistencia tanto al Nazismo, como al régimen Ustachi⁸. En segundo lugar, el mito de una defensa común ante el invasor soviético. Tras el cisma yugoslavo-soviético⁹ de 1948, los líderes de la Liga de los Comunistas purgan a aquellos elementos “estalinistas” y preparan mental y militarmente a la población ante una posible invasión del enemigo soviético. En tercer lugar, el mito del Movimiento de Países no Alineados. La ruptura con la Unión Soviética y el Bloque del Este, la acentuación de la Guerra Fría y la división del mundo en dos bloques antagónicos, el régimen yugoslavo decidió buscar una identidad propia en el panorama internacional siendo el principal promotor de lo que se conoce como el Movimiento de los Países no Alineados. Este camino de no alinearse, al menos de manera definitiva, con ninguno de los dos bloques otorgó cierto prestigio a Yugoslavia tanto dentro como fuera de sus fronteras. En cuarto lugar, el mito de la vía yugoslava hacia el socialismo. Este mito engloba en sí mismo varios elementos. Tras la ruptura con el Bloque del Este, el ejecutivo yugoslavo se ve obligado a buscar una alternativa al modelo social, económico y político levantado durante la década de 1930 en la Unión Soviética. En el terreno económico se pone en marcha el Socialismo de Autogestión que tiene un cierto éxito al proporcionar un crecimiento económico muy positivo sobre todo durante la década de 1960. En el plano político si bien es cierto que no podemos hablar de Democracia al estilo parlamentario, no es menos cierto que el monopolio de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia fue el más transigente, lo que proporcionó el régimen comunista más abierto y flexible de aquellos existentes durante la Guerra Fría. Estos éxitos económicos y políticos favorecieron la buena convivencia en la sociedad yugoslava, lo cual se debe también al éxito en la conciliación de diferentes nacionalidades con la idea yugoslava. Además, la vía yugoslava hacia el socialismo causaba cierta admiración en la *intelligentzia* europea occidental de izquierdas que deseaba encontrar una alternativa tanto para el capitalismo del Bloque Occidental, como para el Comunismo del Bloque del Este. Finalmente, el mito de mariscal. Durante esta segunda experiencia yugoslava la figura de Tito fue el elemento más importante en la existencia de una Yugoslavia unida. La Historia de Yugoslavia sería

8 Poco tiempo después de la invasión de las tropas Nazis a los Balcanes se creó el Estado Independiente de Croacia (NDH, *Nezavisna Država Hrvatska*) que fue un régimen de corte fascista y cuyo *Poglavnik* (líder supremo) era Ante Pavelic.

9 Con el cisma yugoslavo-soviético me refiero a la ruptura de relaciones entre Yugoslavia y la Unión Soviética en particular y el Bloque del Este en general.

imposible de ser comprendida sin tener en cuenta la importancia que tuvo Tito en ella. Es por eso tal vez que la muerte del Mariscal propició el comienzo del fin de la RFSY.



Mapa donde se aprecian las diferencias étnicas existentes en Yugoslavia hacia el año 1991. Se puede ver que Eslovenia era étnicamente “pura”, mientras que en Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Macedonia se puede apreciar la existencia de varios conjuntos étnicos. Por último, considerar que el concepto etnia en Yugoslavia correspondía al concepto antropológico; un grupo cultural que muestra determinadas características y por lo tanto no hace referencia a una raza.

Como ya se ha dicho la muerte del mariscal se produce en el año 1980. Apenas diez años después la federación está en vísperas de su muerte definitiva. Pero, ¿cómo fue posible que en un corto espacio de tiempo un Estado que parecía gozar de excelente salud se encuentre al borde de su extinción? La respuesta es sencilla. Los elementos fundadores mencionados anteriormente perdieron vigencia debido tanto a factores internos como externos. La llegada de Gorbachov al puesto de Secretario General del PCUS y el fin de la Guerra Fría hicieron que dos elementos fundadores de Yugoslavia perdieran su total legitimidad. La renuncia de Gorbachov a

la Doctrina Brezhnev¹⁰ hizo que aquel miedo existente de una invasión soviética sobre suelo yugoslavo quedara completamente deslegitimado. Simultáneamente, el fin de la Guerra Fría suponía el fin del enfrentamiento de dos bloques antagónicos y por ende, el Movimiento de los Países no Alineados perdía su principal razón de ser. Unido a esto, a partir de la década de 1970 se asiste a una triple crisis en el sistema económico¹¹ y político¹², lo que a su vez propició una crisis social¹³. Todo ello propicia la creación de un círculo vicioso en donde todos estos problemas se retroalimentan y dan como resultado la reaparición de los nacionalismos, los cuales ya se habían dejado notar a principios de la década de 1970, aunque no será hasta la década de 1980 cuando se muestran con una gran virulencia. En otras palabras, las sociedades de las diferentes repúblicas que formaban la RFSY deciden poner sus esperanzas en un futuro mejor en movimientos nacionalistas de cada república. Por último, aunque no menos importante, el mito de la resistencia partisana deja de tener importancia una vez que la lucha/resistencia antifascista se ve obsoleta como elemento de cohesión político y social debido a la desaparición del Comunismo en Europa.

10 La Doctrina Brezhnev consistía en el derecho del Pacto de Varsovia de intervenir en algún Estado del Bloque Socialista en caso de existir alguna amenaza hacia el socialismo. Este derecho de intervención se realizaba en virtud de la "solidaridad socialista internacional", aunque el verdadero objetivo no era otro que evitar la desmembración del Bloque Socialista. El mejor ejemplo de la Doctrina Brezhnev lo encontramos en el aplastamiento de la Primavera de Praga de 1968. Fue la decadencia económica y miliar, unida a las reformas de la Perestroika y Glasnost las que llevaron al ejecutivo soviético a rechazar y abandonar esta doctrina.

11 En cuanto al terreno económico se manifestaron numerosos problemas. Tal vez el más destacado fue la inflación que en la década de 1980 se incrementó a niveles desorbitados. Además, se debe tener en cuenta las enormes diferencias económicas entre las repúblicas del norte (Croacia y sobre todo Eslovenia) con el resto de las Repúblicas. Por ejemplo, Eslovenia que era una de las Repúblicas más pequeñas (8% del total de la población de la RFSY) aportaba el 22% del PIB nacional.

12 En cuanto al terreno político la muerte de Tito dejó una profunda huella en la política yugoslava. Sin el mariscal era poco coherente el mantenimiento del monopolio de la LCY, la cual se mostró durante la década de 1980 cada vez más separada y dividida. Además, el sistema federal se mostró ineficiente para dar soluciones a los problemas que Yugoslavia vivía desde la década de 1970.

13 La crisis política y económica propició lógicamente una crisis social, en donde las personas dejaron de confiar en la vía yugoslava hacia el socialismo. Además, a esto se le debe sumar la exigencia de una mayor libertad por parte de la sociedad yugoslava, la cual iba sobre todo en la consecución de libertades políticas.

En este ambiente de pérdida de los elementos unitarios que cohesionan a las diferentes nacionalidades, de crisis social, económica y política y de rebrote de nacionalismos se llega a la celebración de las primeras elecciones multipartidistas¹⁴ en Yugoslavia. Pero estas elecciones no se celebran a un nivel yugoslavo, sino que se celebran a nivel individual en las diferentes repúblicas. El resultado fue la legitimación de los proyectos nacionalistas-estatalistas¹⁵; “tres líderes nacionalistas fueron elegidos presidentes de sus respectivas repúblicas: en Serbia, Slobodan Milošević; en Croacia, Franjo Tudjman; en Bosnia, Alija Izetbegović. Cada uno, al igual que en Eslovenia, con intención secesionista”¹⁶. Era el fin de Yugoslavia. Fin que se vio certificado con los referéndums de independencia de Eslovenia y Croacia. A estas alturas parecía claro que la RFSY iba a desintegrarse, lo que casi nadie esperaba era que esta separación devolviera de nuevo a Europa imágenes de guerra que se suponían ya olvidadas en una Europa dominada por los valores pacíficos y democráticos.

ANTECEDENTES DE LA INTERVENCIÓN EXTERIOR EN LOS BALKANES

Una sucinta investigación de lo acontecido en el territorio de los Balcanes durante el siglo XIX y el siglo XX nos llevará a la conclusión de que la acción de las principales potencias internacionales ha sido una constante durante ambos siglos. Por ejemplo, en este sentido Francisco Veiga escribe: “Los Balcanes han sido partidos y repartidos, total o parcialmente, siete veces en los últimos dos siglos: en 1829-1830, 1856, 1878, 1913, 1919, 1941 y 1945, sin contar lo ocurrido durante la reciente desintegración de Yugoslavia, lo que puede añadir tres fechas más a la lista: reconocimiento de Croacia y Eslovenia la Unión Europea (1991), acuerdos de Dayton para Bosnia (1995) e intervención en Kosovo (1999). No hay ninguna otra región de

14 Las primeras elecciones se celebraron a 12 de abril de 1990 en Eslovenia, siendo seguidas por Croacia (6 de mayo); Macedonia (25 de noviembre); Bosnia y Herzegovina (3 de diciembre); Serbia y Montenegro (23 de diciembre).

15 Se deben entender los conflictos yugoslavos como proyectos estatalistas de los distintos grupos étnicos y nacionales. Ver VUKOVIC, Zeljco, “El drama inconcluso de la formación del Estado en la antigua Yugoslavia”. En *Nueva Sociedad*, nº. 147, enero-Febrero 1997, págs. 56-73.

16 TOMICIC, PAPIC, Haydée, *Yugoslavia. Había una vez un país...*, Santiago de Chile, AGD Impresores LTDA, 1998, pág. 49.

Europa que haya vivido una experiencia histórica así, lo que da una idea de la fiebre intervencionista de las grandes potencias en la zona”¹⁷.



Caricatura publicada en 1908 por el periódico francés “Le Petit Journal” donde se hace referencia a la independencia de Bulgaria, la anexión de Bosnia-Herzegovina por parte del Imperio Austro-Húngaro y a la desintegración del “Hombre enfermo de Europa” el Imperio Otomano.

apoyos exteriores; “en 1915 se constituyó en París el Comité Yugoslavo (con representantes croatas, eslovenos y serbios), que posteriormente se trasladó a Londres, donde contaba con el

17 VEIGA, Francisco, “Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas”, en *notas y diálogos*, Barcelona, 2001, pág. 101.

18 TERESA GONZALEZ SAN RUPERTO, Marta, *Las Guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social, 2001, pág.8.

pública internacional. En el siguiente extracto del artículo “Para entender los Balcanes” de Francisco Veiga, éste explica perfectamente el esquema que ha seguido, a lo largo de la Edad Contemporánea, la intervención extranjera en los Balcanes.

“Primero: un patente desinterés inicial por la crisis en cualquier punto de los Balcanes, se sucede la presión de los medios de comunicación por la amenaza del desprestigio político que comporta la inactividad. Segundo: ante la presión por el “hagamos algo”, la o las grandes potencias escenifican una actitud intervencionista para la que no siempre están preparadas. Tercero: invariablemente, la opinión pública internacional y los actores balcánicos suponen que los grandes tienen un plan para terminar con la crisis (casi nunca es así, pero ninguna potencia lo admitiría, al menos de entrada: su prestigio quedaría dañado). Último acto: caen en la trampa de la implicación y terminan saliendo como buenamente pueden (...) El patético colofón es que los balcánicos tampoco suelen obtener lo que buscaban con sus maniobras implicadoras. Los grandes poderes terminan mirando por su conveniencia o se preocupan más por fastidiar a los rivales de su talla que por los intereses de los pequeños intrigantes. El resultado final es un chasco para todos”¹⁹.

LA ANTESALA DEL CONFLICTO

Existen numerosas teorías a la hora de explicar la violenta disolución de Yugoslavia. Entre estas teorías nos encontramos aquella que ha sido defendida tradicionalmente por sectores de Izquierda en el espectro político y que sostiene que la desintegración de Yugoslavia se debe única y exclusivamente a la injerencia internacional. Sin embargo, “the break-up of Yugoslavia—resembling in this respect the dismantling of other former Communist states—was the work of men, not fate. And the overwhelming responsibility for Yugoslavia’s tragedy lay not in Bonn or any other foreign capital, but with the politicians in Belgrade”²⁰ (“la ruptura de Yugoslavia- recordando a este

19 VEIGA, Francisco, “Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas”, en *notas y diálogos*, Barcelona11º, 2001, pág. 103.

20 JUDT, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, New York, Penguin Press, 2005, pág. 666.

respecto al desmantelamiento de otros Estados ex Comunistas- fue un trabajo de hombres, no del destino. Y la responsabilidad de la tragedia yugoslava no descansa en Bonn o en cualquier otra capital extranjera, sino en los políticos de Belgrado”). Aun así, no podemos negar que la acción de la mal denominada Comunidad Internacional²¹ tuvo una influencia negativa sobre el desarrollo del conflicto. Como escribe Josep Palau en su obra *El Espejismo Yugoslavo*: “Si bien los factores internos explican la gestación de la crisis, sin los factores internacionales ésta no hubiera llegado a los espantosos niveles que hemos conocido”²².

Cuando Eslovenia y Croacia declararon su independencia respecto al gobierno federal de Yugoslavia, la mayoría de las potencias de la Comunidad Internacional reaccionaron con frialdad²³. Incluso cuando se produjeron los primeros enfrentamientos armados en suelo esloveno esta actitud por parte de la Comunidad Internacional no varió. ¿Cómo era posible que los Estados europeos apenas mostraran preocupación en el inicio de la primera guerra en suelo europeo desde el final de la IIGM? Para poder responder satisfactoriamente a esta cuestión debemos analizar lo sucedido tras el final de la Guerra Fría. Una vez que el conflicto que dominó la segunda mitad del siglo XX corto²⁴ finalizó se produjeron una serie de acontecimientos a principios de la década de 1990 que relegaron a un segundo plano lo que sucedía en Yugoslavia²⁵. Estos acontecimientos que se estaban viviendo en la esfera internacional pueden ser divididos en tres.

21 Al igual que el escritor portugués José Saramago, opinó que no se puede denominar Comunidad Internacional a una serie de sujetos donde predominan la desigualdad de derechos y obligaciones.

22 PALAU, Josep, *El espejismo Yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, pág. 52.

23 Excepciones a esta norma son: Alemania, Austria y El Vaticano. Cada uno de estos Estados apoyaba la decisión de las repúblicas secesionistas.

24 El siglo XX corto fue la expresión que usó y popularizó el historiador inglés Eric Hobsbawm en su obra *Historia del siglo XX*. HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

25 En la segunda mitad la década de 1980, cuando la situación de Yugoslavia ya era más que complicada, el primer ministro Ante Markovic se reunió en Washington con George W. Bush para intentar obtener el apoyo del ejecutivo estadounidense para poder mantener la unión de las seis repúblicas bajo el mismo Estado. Sin embargo, lo único que consiguió Markovic en

- Por un lado, la reunificación de la RFA y la RDA bajo un mismo Estado-nación. Tras encontrarse Alemania y su capital Berlín dividida en dos durante aproximadamente 45 años se producía el proceso de reunificación, el cual copó toda la atención internacional a principios de la década de 1990.
- Por otro lado, en el año 1990 estallaba la Guerra del Golfo en donde la Comunidad Internacional liderada por los EEUU iniciaba un conflicto armado contra Irak, liderada en aquel tiempo por Sadam Hussein.
- Por último, por aquel tiempo, la Comunidad Internacional en general y los Estados Unidos en particular estaban preocupados sobre los riesgos que podía acarrear la disgregación de la Unión Soviética.

Aparte de las circunstancias internacionales, existen otras razones que explican el inicial desinterés de la Comunidad Internacional a la hora de abordar la situación en la antigua Yugoslavia. Por un lado, desde las principales cancillerías occidentales se consideró que las diferentes repúblicas yugoslavas mantendrían su unión debido a sus vínculos económicos. Por otro lado, también se subestimó el poder de un nacionalismo de corte separatista que se fue formando durante la Guerra Fría y explotó con tal fuerza que todavía a día de hoy continuamos sintiendo sus efectos²⁶. Respecto a este tema, el historiador inglés Eric Hobsbawm escribió lo siguiente: “En este contexto ha de examinarse la tentación del nacionalismo separatista, una fuerza socio-política activa, creciente e indudablemente poderosa”²⁷. Por último, hay que tener en cuenta que la Unión Europea es un conjunto supranacional y por lo tanto dentro de su seno interno existen varios intereses; “A la hora de contemplar las actuaciones de la UE en Yugoslavia es importante tener en cuenta que hay que enfrentarse a múltiples

esa reunión fueron numerosas preguntas sobre la desintegración del Bloque del Este y sobre Mijail Gorbachov.

26 Sin ir más lejos actualmente en España estamos asistiendo en Cataluña a una acentuación del discurso nacional separatista o centrífugo, mientras que en el resto de España se refuerza el discurso nacionalista unitario o centrípeto.

27 HOBBSAWM, Eric, *Marxismo e Historia Social*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pág. 149.

iniciativas que se complementan, suceden o superponen”²⁸. Antes de analizar las distintas acciones que toma la CE en el proceso de desintegración de Yugoslavia, es adecuado analizar cuáles eran las posiciones de las potencias a título individual hacia la problemática yugoslava. No se debe olvidar que “as organizações multilaterais permanentes (ONU, OSCE, etc.) e os arranjos internacionais ad hoc (...) que intervieram na crise foram politicamente guiados pelas potências”²⁹ (“las organizaciones multilaterales permanentes- ONU, OSCE, etc.- y los acuerdos internacionales ad hoc (...) que intervinieran en la crisis fueron guiados políticamente por las potencias”).

El 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia declararon, a pesar de prometer a Ante Markovic que la posesión de la soberanía de las estructuras de los nuevos Estados se haría de forma paulatina y gradual, su independencia de Yugoslavia. Esta declaración de independencia ponía en aprietos a una Comunidad Europea que había manifestado durante 1990 y 1991 la legitimidad de las fronteras de Yugoslavia. Sin embargo, a nivel individual de cada país integrante de la CE la opinión respecto a Yugoslavia variaba. Dentro de la CE los países que más interesados se mostraban respecto a los acontecimientos en Yugoslavia eran Alemania y Grecia, ambos Estados con intereses diferentes en la zona. Por parte alemana, el ejecutivo de Kohl hizo de la independencia de Eslovenia y sobre todo de Croacia su caballo de batalla principal. No se conoce con exactitud las razones por las cuales la RFA apoyó tan ferozmente a Eslovenia y Croacia en su camino hacia la secesión respecto al gobierno federal de Belgrado. Las hipótesis al respecto son numerosas, por lo que he decidido utilizar un fragmento de la obra *War in the Balkans* de R. Craig Nation que resume las teorías más importantes en este sentido.

“Attempts to explain Bonn’s haste rest upon a number of contradictory hypotheses: aspirations to win advantage in an emerging central European economic zone, to assert a more dynamic foreign policy in the wake of unification, to make up for diplomatic passivity during the Gulf War and assume a stronger leadership role

28 CHECA, HIDALGO, Diego, “La acción exterior de la Unión Europea hacia los países de la antigua Yugoslavia”, en *Cuadernos Const. De la Cátedra Fadrique Furió*, Valencia, nº. 45/46, 2003/2004, pág. 24.

29 CUTILEIRO, José, *Vida e morte dos outros: a comunidade internacional e o fim da Jugoslávia*, Lisboa, Portugal, Imprensa de Ciências Sociais, 2003, pág. 46.

*in Europe, to pursue a policy of revenge against an historic enemy, to respond to domestic pressures emerging from Catholic, Bavarian, and Croatian interest groups, or to stand up to destabilizing violence on Germany's post-cold war eastern marches*³⁰.

“Los intentos de explicar la actitud de Bonn descansa sobre un número de hipótesis contradictorias: aspiraciones de obtener ventajas económicas en los mercados emergentes de Europa, para tener una política exterior más dinámica aprovechando la unificación alemana, para reconciliarse por su diplomática pasividad durante la Guerra del Golfo y asumir de una manera más fuerte el rol de líder en Europa, para perseguir una política de venganza contra su histórico enemigo, para responder a presiones domésticas provenientes de la comunidad católica, de Baviera y de la comunidad croata en Alemania o para levantarse contra la violencia desestabilizadora que se producía en la Alemania oriental de post-Guerra Fría”.

En la influencia alemana y también austriaca sobre la actitud de Eslovenia y Croacia, aparece un interrogante: ¿se limitaron los gobiernos de Alemania y Austria a apoyar a Eslovenia y Croacia en el momento decisivo o tuvieron más peso a la hora de las decisiones de las dos repúblicas del norte de Yugoslavia? Un interrogante imposible de contestar de una forma total. No obstante, lo que parece claro es que “os encorajamentos germánicos e austriacos tiveram um papel decisivo na secesão de eslovenos e croatas”³¹ (“los ánimos germánicos y austriacos tuvieron un papel decisivo en la secesión de eslovenos y croatas”). Por otro lado, en el caso heleno la situación era totalmente opuesta. El gobierno griego y los griegos en general se sentían solidarios con los serbios. Por ejemplo, en el año 1993 el Primer Ministro heleno Mitsotakis fue con Milosevic a Pale (capital por aquel entonces de la República de Srpska) para intentar convencer al Parlamento de aceptar el plan Vance-Owen. Pero existía otra razón por la cual Grecia se sentía intranquila hacia el proceso de disolución yugoslava y era la creación del nuevo Estado de Macedonia, al que no

30 NATION, R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003, págs. 123-124.

31 SANTOS, PEREIRA, Carlos, *Da Jugoslavia à Jugoslavia. Os Balcãs e a Nova Ordem Europeia*, Lisboa, Cotovia, 1995, pág. 260.

reconoce aún por ese nombre³². Respecto a los demás Estados que formaban por aquella época la Comunidad Europea el sentimiento reinante entre todos ellos era el de cautela, mostrándose partidarios de la defensa de la federación. En el caso de Bélgica y España dicha defensa era totalmente lógica ya que no defender la unidad de Yugoslavia podía acarrear problemas con sus propias minorías nacionales. Mientras que el R. Unido, Italia y Francia tenían también razones que les aconsejaban apoyar la continuidad de la federación. En el caso galo, el interés era de carácter político-estratégico dentro de la propia estructura europea. Durante la Guerra Fría Francia se había mostrado el brazo político del eje franco-alemán. Con la reunificación alemana, la RFA había dejado de ser definitivamente un enano político para convertirse en un gigante político, lo cual dejaba a Francia sin su elemento de poder en la relación, ya que la batalla económica había sido ganando mucho tiempo atrás por la RFA. En el caso del R. Unido, el mantenimiento de la federación se debía a su clásica política de aislamiento respecto a Europa, pero procurando que ésta estuviera lo más estable posible. Por último, Italia trató de mantener una postura pro-yugoslava ya que era consciente de que una guerra podría ser nefasta para las regiones que hacían frontera con Yugoslavia, especialmente Trieste, debido a una posible crisis de refugiados y a daños materiales y humanos derivados de los combates. Tras analizar brevemente las diferentes posturas de las cancillerías europeas ante el proceso de desintegración de Yugoslavia queda claro que la mayoría de las naciones estaban más a favor de la continuidad yugoslava que en una ruptura. Sin embargo, ¿por qué decidió la CE reconocer a Eslovenia y Croacia en enero de 1992? La respuesta es sencilla. Alemania presionó y persuadió a sus socios comunitarios a reconocer a las dos repúblicas secesionistas. Las razones por las cuales sus socios aceptaron este chantaje y las repercusiones del mismo lo veremos más adelante. Ahora me centraré en las diferentes políticas puestas en marcha por la Comunidad Europea en los conflictos de Eslovenia y Croacia.

32 Para tener una mejor perspectiva del problema greco-macedonio en el ámbito de la Unión Europea e internacional ver BERMEJO GARCIA, Romualdo & CESARÉO GUTIERREZ, Espada, *La disolución de Yugoslavia*, Barañáin (Navarra), Ediciones Universidad de Navarra, 2007.

LA HORA DE EUROPA³³

A. Las Guerra de los Diez Días y la Guerra de Croacia

El 7 de julio se firmaba los Acuerdos de Brioni por los cuales la Guerra de los Diez Días llegaba a su fin y a través de los cuales Eslovenia separaba su destino del ideal yugoslavo que tanto le había dado. No obstante, Eslovenia nunca hubiera podido concretar su independencia si no fuera por la actitud pasiva de una Comunidad Internacional que no veía con malos ojos una Yugoslavia sin Croacia ni Eslovenia. Esto explicaría porque Ante Markovic, Primer Ministro federal por esos tiempos, no recibió apoyo ninguno del exterior a la hora de aplicar las reformas económicas y políticas. De ambos paquetes de reformas debería haber salido una Yugoslavia con una economía de libre mercado neoliberal y un sistema político democrático parlamentario. Además de este rechazo indirecto por parte de la Comunidad Internacional, los planes de Markovic tampoco contaron con el apoyo de las diferentes élites políticas y económicas de Eslovenia, Serbia y Croacia debido a que los planes económicos de Markovic implicaban una recentralización de las políticas económicas y políticas, lo cual a su vez provocaba una pérdida de la cuota de poder a estas élites locales; “The attempt of the Federation, led by Premier Markovic, to take the lead role in piloting the transition through general elections and the building of a democratic federal parliament that would prepare a

new Constitution, failed because of the strong opposition of Slovenia, Croatia, and a supportive Serbia”³⁴ (“el intento de Markovic para consolidar una federación a través de elecciones generales y la construcción de un parlamento federal democrático que prepararía una nueva Constitución falló por la fuerte oposición de Eslovenia, Croacia y Serbia”). En definitiva, a pesar de sus intentos de reformas, Markovic y sus colaboradores fracasaron no por ser incapaces de llevar a buen puerto sus objetivos, sino por la oposición de las repúblicas más importantes dentro de la federación y por

33 La hora de Europa se refiere a la frase de Jacques Poos (presidente del Consejo de la UE) que hacía referencia a que la CE sería capaz de resolver de una forma satisfactoria por sí misma la crisis de Yugoslavia.

34 MORTON, Jeffrey, *Reflections on the Balkan wars: ten years after the break-up of Yugoslavia*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York, Palgrave Macmillan, 2004, pág. 44.

una timorata Comunidad Europea e Internacional. Los Acuerdos de Brioni³⁵ fueron interpretados como un éxito diplomático por parte de la Comunidad Europea. No obstante, dejaron bastante tocada a la credibilidad de la diplomacia de la CE debido a que los acuerdos reconocían indirectamente la independencia de una Eslovenia soberana respecto a las estructuras federales de Yugoslavia. Esto suponía un cambio radical en la postura de una CE que había defendido dos días antes de la declaración de independencia eslovena que Yugoslavia debía permanecer unida.

Tras los acuerdos de Brioni, los distintos países de la Comunidad Europea consideraban que la crisis Yugoslava había sido detenida. La desintegración de Yugoslavia era una realidad, pero al menos esta se haría a través de negociaciones tal y como se había acordado en Brioni. No obstante, las soluciones parciales no eran la vía adecuada para evitar un conflicto armado en Croacia y en Bosnia. Además, la Comunidad Europea cometió un error al permitir que Eslovenia y Croacia pudieran posponer temporalmente su independencia, ya que alimentó las esperanzas de otras minorías con ansias de independencia. Con otras minorías me refiero a los serbios de Croacia³⁶, a los albaneses de Kosovo³⁷ y especialmente a los tres grupos étnicos que forman Bosnia y Herzegovina³⁸. Después de todo, estas ansias de independencia o de dejar de formar parte de una república para formar parte de otra (como los serbios de Croacia o los croatas de Bosnia) eran totalmente comprensibles. ¿Si Eslovenia y Croacia pueden separarse de la estructura federal que aún estaba vigente, porque los

35 Los aspectos más importantes de los acuerdos eran: La retirada del Ejército Popular Yugoslavo del territorio esloveno, la suspensión por tres meses de las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia y el reconocimiento de una nueva realidad en Yugoslavia que debe ser resultada por medio de unas negociaciones basadas en las disposiciones del Acta Final de Helsinki.

36 Los serbo-croatas suponían un 12% de la población total de Croacia (unos 600.000) y la mayoría se localizaban en las zonas de Krajina, Eslavonia oriental, Baranja y Symria occidental.

37 La población albano-kosovar supone una aplastante mayoría en Kosovo (aproximadamente del 90%) y una minoría de relevancia en el cómputo general serbio.

38 La situación en Bosnia y Herzegovina era especial. Conocida como la “Yugoslavia en miniatura” no existía ninguna etnia con una gran mayoría, sino que existían tres grupos étnicos que formaban grandes minorías. El grupo más numeroso eran los musulmanes de nacionalidad con un 43% de la población. El segundo grupo eran los serbios que constituían un 31% de la población en Bosnia y Herzegovina. Por último, los croatas suponían un 17%. Con estos números la situación en Bosnia y Herzegovina podía ser desastrosa, como finalmente fue.

serbios de Croacia o los croatas de Bosnia no podían hacer lo mismo? La Comunidad Europea solucionó esta contradicción aludiendo al Acta de Helsinki³⁹, la cual había sido en cierto sentido deslegitimada por la propia Comunidad con los Acuerdos de Brioni para referirse que las fronteras entre las repúblicas de la antigua Yugoslavia eran inviolables. Ante este planteamiento surge la pregunta. ¿Cómo puede ser posible que las fronteras internas de un Estado sean más importantes e inmutables que aquellas de un Estado totalmente reconocido por el Derecho Internacional como lo era Yugoslavia? Defender la viabilidad y la legalidad de Yugoslavia frente a los centros de poder que quisieron y lograron destruirla no es mantener una actitud pro-serbia en favor de Milosevic y sus acólitos, sino todo lo contrario. Milosevic y sus acólitos tenían las mismas intenciones que Kucan, Tudjman o Izetbegovic, es decir, crear un Estado propio. Es cierto que Milosevic aludió en numerosas ocasiones al ideal yugoslavo para justificar sus proyectos. Pero su ideal yugoslavo no era el mismo que el de Tito o el de Ante Markovic. Con las numerosas diferencias que podemos establecer entre la figura de Markovic y de Tito, hay un aspecto que ambos comparten y no es otro que el de la creencia en la viabilidad de un Estado único para los eslavos del sur. Por supuesto, esta visión de Yugoslavia no era la misma que la de Milosevic que consideraba que Yugoslavia debía ser un Estado dominado por los serbios donde los demás eslavos del sur tendrían cabida en función de la aceptación de este principio. Por lo tanto, los autores y demás opinión pública (entre los que me incluyo) que defienden la legalidad y viabilidad de Yugoslavia como Estado lo hacemos pensando en las ideas de Ante Markovic o Josip Broz Tito (limitándonos a este respecto) y no en las ideas de Milosevic y sus colaboradores.

Al contrario de lo que habían considerado las autoridades de la CE, el conflicto en Croacia no se debilita, sino que desde el mes de julio se asiste a un fortalecimiento de los combates entre los serbios de Croacia (apoyados por un ejército yugoslavo cada vez más serbio) y las autoridades del nuevo Estado soberano croata. La Comunidad Europea había fallado en sus predicciones, dejando al descubierto el fallo de sus elucubraciones. El fallo de estos cálculos descansa en las consecuencias negativas de los acuerdos de Brioni para Croacia en particular y para Yugoslavia en general. En el caso croata, la retirada de la JNA (Jugoslovenska Narodna Armija) o

39 Los principios del Acta de Helsinki prohíben la unilateralidad en materia de las fronteras y soberanía. Esto significa que las fronteras pueden ser objeto de cambio, pero este cambio debe producirse por el consenso entre las partes, de una manera gradual y concertada.

JLA (Jugoslovanska ljudska armada) de Eslovenia suponía que dichas tropas pudieran ocupar Croacia sin ningún problema. En el caso más general, la salida tan rápida de Eslovenia de la desintegración redujo las posibilidades de encontrar una salida negociada de carácter global. No obstante, no podemos sobrevalorar las consecuencias de Brioni. La situación en Croacia entre croatas y serbo-croatas se había ido calentando a lo largo de la década de 1980 y la llegada al poder del HDZ (Hrvatska demokratska zajednica) con Franjo Tudjman al frente en 1990 sólo complicó aún más la situación entre croatas y serbios. Al poco tiempo de llegar al cargo, Franjo Tudjman decidió realizar una serie de modificaciones que tenían un fuerte significado anti-serbio y anti-yugoslavo. Para ello se decidió recuperar elementos que habían sido característicos del régimen fascista de Ante Pávelic. Sin embargo, fue la nueva Constitución croata aprobada en diciembre de 1990 la que encendió todas las alarmas entre una población serbo-croata que estaba ya bastante caldeada⁴⁰. En este nuevo texto constitucional se declaraba a Croacia como el “Estado nacional de los croatas”, lo que suponía un cambio radical respecto a la Constitución de la Croacia yugoslava que definía a Croacia como “el Estado nacional del pueblo croata, el Estado del pueblo serbio en Croacia y el Estado de las nacionalidades en el que él viven”. Los serbios de Croacia vieron en esta modificación la prueba definitiva de que el nuevo ejecutivo croata no era más que una reencarnación del gobierno Ustachi que protagonizó una persecución y genocidio de los serbios, gitanos y judíos durante la II Guerra Mundial. Pero, ¿tenían razón los serbios de Croacia en sus consideraciones sobre Franjo Tudjman? La respuesta es no. Los serbios de Croacia exageraron sus visiones sobre el gobierno de Franjo Tudjman. Ahora bien, no se puede decir que Franjo Tudjman hiciera movimientos con el objetivo de calmar los ánimos, sino más bien todo lo contrario. Él y sus colaboradores fueron pésimos políticos que no pudieron llegar en peor momento al poder. Lo mismo puede aplicarse a los gobernantes de Belgrado y de las zonas serbias de Croacia.

El aumento de las hostilidades entre ambos bandos comienza a mostrar la incapacidad de la Comunidad Europea. La “hora de Europa” comenzaba a dejar paso

40 Con la primera recuperación de la simbología Ustachi, el Partido Democrático Serbio proclamó “la declaración de soberanía e independencia del pueblo serbio en Croacia y establecer el Consejo Nacional Serbio como la única autoridad legítima de los serbios de Croacia”. Esta declaración se vio “fortalecida” cuando se celebró un referéndum en Krajina donde el 90% votó a favor de una amplia autonomía para esta región dentro de Croacia.

a la “pesadilla de Europa”. Viendo que el conflicto en Croacia iba cada vez a más (por ejemplo, a finales de agosto habían comenzado los combates en torno a Vukovar y Dubronik) la Comisión Europea decidió convocar la Conferencia de la Haya que se celebraría desde el 7 de septiembre hasta el 12 de diciembre bajo la dirección de Peter Carrington. La conferencia era la última oportunidad de la CE de solucionar la crisis yugoslava sin tener que reconocer directamente a Eslovenia y Croacia como Estados soberanos e independientes.

Para facilitar la tarea de la Conferencia, esta se dividiría en tres comisiones técnicas “to discuss future constitutional arrangements, minority rights, and economic relations within the Yugoslav space, assisted by an arbitration committee directed by the respected French jurist Robert Badinter”⁴¹ (“para discutir las condiciones constitucionales futuras, los derechos de las minorías y las relaciones económicas en el espacio yugoslavo, asistidos por un comité de arbitraje dirigido por el respetado jurista francés Robert Badinter”). En menos de un mes la Conferencia ya había dado una serie de líneas básicas sobre las que trabajar y se pudo crear el Plan Carrington, el cual ofrecía una enorme flexibilidad a los actores yugoslavos.

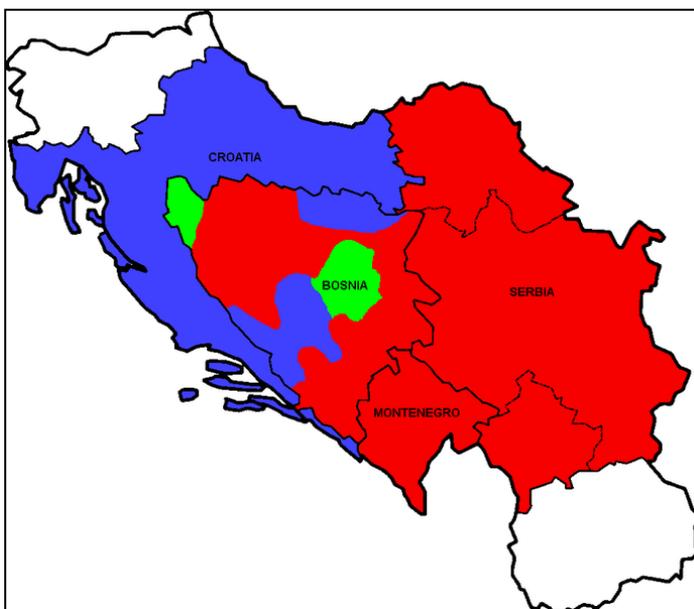
- En el capítulo I del plan se especificaba que todas las repúblicas partían de un status de absoluta independencia y a partir de ahí podrían comenzar a trabajar, si así lo deseaban, en las relaciones que querían mantener con las otras repúblicas.
- En el capítulo II, el Plan obligaba a establecer un “estatuto especial” para la protección de las minorías.
- En el capítulo III del plan se especificaba que las fronteras interrepublicanas no podían ser modificadas. Además, en este capítulo también se especificaba la puesta en marcha de una serie de políticas comunes entre las repúblicas como eran: cooperación económica (mercado interno, unión aduanera, etc.) y cooperación en asuntos exteriores, seguridad y lucha contra el crimen, el tráfico de drogas y el terrorismo.
- Por último, en el capítulo IV se preveía la construcción de instituciones comunes como una asamblea parlamentaria, o consejos. Instituciones que debían reunirse de forma periódica.

41 NATION, R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003, pág. 120.

Lo que el Plan Carrington proponía para Yugoslavia no era más que una réplica de la Comunidad Europea. En otras palabras, se aceptaba que Yugoslavia no sería más una unión federal, sino una unión de Estados de corte funcionalista donde por medio de una serie de acuerdos y tratados mantendrían una serie de relaciones, políticas e instituciones en común. Sin ningún género de duda el Plan Carrington era una solución diplomática perfecta para solucionar de forma pacífica la situación yugoslava. Sin embargo, nunca pudo ser puesto en marcha por dos razones. Por un lado, el Plan Carrington llegó tarde. La previa actitud timorata de la CE respecto a Yugoslavia dio alas a los secesionistas republicanos (Eslovenia, Croacia) como a los interrepublicanos (serbios de Croacia, croatas de Bosnia, serbios de Bosnia, albanos-kosovares de Serbia, albaneses de Macedonia). Por otro lado, el acuerdo fracasó porque las repúblicas más importantes no estaban interesadas en ponerlo en marcha. Eslovenia había conseguido, a grandes rasgos, “escapar” de los Balcanes y su ejecutivo no tenía ningún interés en volver a ellos. El objetivo era ingresar en la Comunidad Europea, no en una especie de “Comunidad Yugoslava”. Por su parte, los ejecutivos de Croacia y Serbia tampoco estaban interesados en aceptar el plan. Si aceptaban el plan, aceptaban que Bosnia era un Estado soberano propio, lo que significaba que no podrían repartirse Bosnia y Herzegovina tal y como habían acordado Milosevic y Tudjman⁴².

42 Milosevic y Tudjman se reunieron en Karadjordjevo para acordar la división de Bosnia entre Serbia y Croacia.

La delegación serbia rechazó el plan alegando que no era justo que se trabajara bajo la suposición de que Yugoslavia debía ser borrada del mapa para solucionar un conflicto que solo englobaba a Serbia y Croacia. Milosevic reclamó que la federación debía seguir vigente englobando los territorios serbios, montenegrinos y bosnios, lo que permitiría al ejecutivo serbio alcanzar una porción del pastel bosnio sin



Posible división acordada entre las autoridades serbias y las autoridades croatas para la repartición de Bosnia y Herzegovina. Las reuniones para alcanzar este objetivo se dieron a lo largo del año 1991, siendo el ejemplo más representativo la reunión entre Milosevic y Tudjman en Karađorđevo el 25 de marzo de 1991.

caída de Vukovar e inmediatamente Milosevic propuso el envío de cascos azules a la zona para separar a los combatientes y también para dar una cierta seguridad a los serbios de Krajina una vez que las tropas federales iban a retirarse. Los croata también estuvieron de acuerdo con la iniciativa de Milosevic, después de todo un alto el fuego permitiría a Tudjman y los suyos ganar tiempo y diseñar nuevas estrategias para recuperar los territorios que eran controlados por los serbios⁴³. El 15 de diciembre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 724 a través de la

que pudiera ser considerado como un ataque a la soberanía de un Estado soberano. Esta tesis era compartida por el gobierno croata, pero éstos estaban perdiendo la guerra y necesitaban el apoyo de occidente, por lo que decidieron retrasar de manera temporal sus objetivos sobre Herzegovina y los territorios irredentos de Bosnia.

El plan Carrington no tenía más recorrido, al tiempo que el conflicto armado era cada vez más cruel y despiadado. En este sentido se produjo el 19 de noviembre la

43 Esto fue conseguido en 1995 cuando el Ejército croata, con la inestimable ayuda del Ejército estadounidense, recuperó en la Operación Relámpago y en la Operación Tormenta. Ambas operaciones sirvieron no sólo para recuperar los territorios, sino para limpiar de serbios las zonas de Krajina y Eslavonia oriental.

cual se desplegaban cascos azules en la zona, aunque los combates seguían produciéndose. Ya a partir de febrero la situación se estabiliza. La ONU envía un contingente con 12.000 cascos azules a Croacia (también envió varios contingentes a Macedonia para controlar la situación en la frontera con Serbia), tomando las unidades posición sobre la UNPA (United Nations Pacification Areas).

El establecimiento de la UNPA y la llegada de cascos azules a territorio croata supuso el fracaso de la Conferencia de Paz de la Haya y del Plan Carrington. La hora de las negociaciones dejaba paso a la hora del reconocimiento, donde Alemania jugaría un papel fundamental tal y como H.D. Genscher advirtió a sus compañeros europeos en la apertura de la Conferencia de Paz de la Haya.

B. Reconocer o no reconocer, ¿esa es la cuestión?

Una vez que se constató el fracaso de la Conferencia de Paz para la antigua Yugoslavia y que la ONU se vio obligada a tomar cartas en el asunto enviando cascos azules a Croacia, Macedonia y posteriormente a Bosnia y Herzegovina, se abrió la complicada cuestión del reconocimiento a Croacia y Eslovenia. El reconocimiento a nuevos Estados siempre es complicado, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista jurídico. Aún con todo, no es ningún secreto que los factores políticos suelen situarse sobre los factores jurídicos a la hora de reconocer o no nuevos Estados. Por ejemplo, el Estado de Kosovo está reconocido por la Unión Europea como Estado soberano, sin embargo, el Estado español no lo reconoce debido a que su reconocimiento puede ser usado como arma por los nacionalismos periféricos y sobre todo porque podría legitimar las acciones terroristas de ETA. En otras palabras, España rechaza reconocer a Kosovo como Estado independiente por motivos políticos más que por motivos jurídicos.

En la Conferencia de Paz se había establecido una Comisión de arbitraje (conocida coloquialmente por la Comisión Badinter) que estaba encargada de analizar la situación de Yugoslavia. Dicha comisión dictaminó el 29 de Noviembre que Yugoslavia se encontraba en "proceso de disolución", estableciendo legitimidad estatal a las fronteras entre las repúblicas. Teniendo en cuenta lo anterior, la Comisión también recomendaba a las diferentes unidades republicanas a realizar una consulta sobre su reconocimiento internacional siguiendo las líneas generales marcados desde

la CE. Las condiciones que las ex repúblicas debían cumplir eran, a grandes rasgos, las siguientes: respeto a los derechos humanos, respeto a las minorías, respeto a la Democracia Parlamentaria y respeto al Estado de derecho.

Aproximadamente un mes y medio después, el 11 de enero de 1991 la Comisión, tras haber analizado las diferentes solicitudes, hizo públicas sus recomendaciones. De las cuatro repúblicas que realizaron su solicitud (Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia) sólo Eslovenia y Macedonia contaron con el visto bueno de la Comisión para el posterior reconocimiento internacional. Por su parte, Croacia “was “provisionally” certified as meeting minimum standards”⁴⁴ (Croacia “cumplía” las condiciones mínimas). Por último, la Comisión solicitaba al ejecutivo bosnio la realización de un referendun para realizar su veredicto sobre si Bosnia cumplía los requisitos para ser reconocida o no. En su obra *El Espejismo Yugoslavo*, Josep Palau escribe que el principal error de la Comisión fue el de tratar de decidir qué repúblicas podían ser reconocidas y cuáles no podían serlo. Sin embargo, no se puede criticar a la Comisión de Arbitraje por tratar a cada república por separado porque el Plan Carrington funcionaba bajo el axioma de que Yugoslavia no sería un Estado Federal, sino que pasaría a ser en una unión de Estados soberanos con políticas e instituciones comunes. Además, cuando la Comisión declara a Yugoslavia en claro proceso de disolución ya se había producido la caída de Vukovar y por lo tanto Milosevic ya había solicitado la entrada de la ONU en el conflicto. No obstante, sí que es cierto que la Comisión cometió una negligencia al recomendar a Bosnia la realización de un referéndun. Esta idea, que en un principio parece la “vanguardia” de la democracia directa ya que es el pueblo el que toma la decisión final y no sus representantes parlamentarios, fue en el contexto de desintegración yugoslavo totalmente funesta. No se critica con estas líneas la realización de referénduns para consultar a la ciudadanía sobre cuestiones de extrema importancia, sino que la crítica se dirige al momento de la realización de éstos. Los referénduns en la antigua Yugoslavia fueron todos de un marcado carácter antidemocrático porque los ánimos estaban demasiado caldeados como para ejercer un voto democrático en dichas consultas. Y es que “pretender resolver cuestiones étnicas y nacionales, o de fronteras por un voto en función de la

44 R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003, pág. 122.

partida de nacimiento de cada cual y no de la opinión madura, constituye una caricatura de la democracia”⁴⁵.

Con los veredictos finales de la Comisión encima de la mesa les tocaba a los “doce” decidir a quién reconocer y a quien no reconocer. Los Estados miembros de la CE decidieron reconocer a Eslovenia y a Croacia. Mientras que a Macedonia y a Bosnia Herzegovina las dejaban a la espera. La decisión de los Estados de la CE estuvo marcada sin duda alguna por motivos políticos dejando a un lado las consideraciones de la Comisión. De hecho, si la Comunidad Europea hubiera seguido los consejos de la Comisión solo Macedonia podría haber sido reconocida, ya que era la única que cumplía con los requisitos básicos marcados por la comisión⁴⁶. Bosnia y Herzegovina en aquel momento no era un Estado, sino era un territorio que albergaba de facto tres “Estados” diferentes. Por su parte tanto Croacia como Eslovenia no cumplían el requisito de respeto a las minorías y por ende, no cumplían el respeto a los derechos humanos⁴⁷. El caso croata de persecución, marginación, expulsión y ejecución contra los serbios de Krajina y Eslavonia oriental es bastante conocido. Tras finalizar la guerra en el 95 unos 300.000 serbios habían sido expulsados de Croacia, lo que sumando a los fallecidos en combate, dejaba a Croacia como un Estado prácticamente puro desde el punto de vista étnico. El caso de Eslovenia es menos conocido, con menos víctimas, menos violento y más sutil, pero no por ello menos grave. En febrero de 1992, cuando el reconocimiento internacional como Estado soberano ya había sido logrado, el gobierno liderado por Lojze Peterle decidió eliminar del sistema de residencia, sin aviso previo a los interesados, a todos aquellos que no habían solicitado el status de ciudadano esloveno en los 6 meses posteriores a la declaración de independencia. Estas personas fueron borradas del sistema sufrieron consecuencias dispares. Algunas siguieron viviendo en Eslovenia como “sin papeles”,

45 PALAU, Josep, *El espejismo Yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, pág. 71.

46 Macedonia no fue reconocida en 1992 debido a la negativa del gobierno griego. Para conocer más sobre el reconocimiento de Macedonia por parte de la CE ver BERMEJO GARCIA, Romualdo & CESARÉO GUTIERREZ, Espada, *La disolución de Yugoslavia*, Barañáin (Navarra), Ediciones Universidad de Navarra, 2007, págs. 51-66.

47 Aunque es cierto que Eslovenia incumplió el requisito una vez que su independencia había sido confirmada.

no teniendo garantizados los derechos más básicos como el de asistencia sanitaria. Otras personas fueron obligadas a abandonar el país.

Ahora bien, si la Comisión había aconsejado reconocer simplemente a Macedonia y Eslovenia, ¿por qué la CE decidió reconocer a Eslovenia y Croacia? Para entenderlo debemos analizar cuál fue el rol que Alemania jugó en el reconocimiento de Eslovenia y Croacia por parte de la CE el 15 de enero de 1992.

C. La presión alemana

La presión alemana hacia el reconocimiento de Eslovenia y Croacia se remonta a agosto de 1991. El aplazamiento de las independencias de Eslovenia y Croacia por tres meses no había servido para detener a los serbios en su afán expansionista. Y es que no sólo el gobierno alemán, sino también la mayoría de los partidos políticos (la excepción fue el comunista) consideraba a Milosevic y los suyos los únicos responsables de la crisis yugoslava. De hecho, “Since at least 1987, however, elite opinion in Germanic Europe had been shaped by a virtual campaign of slander directed against Serbs and Serbia, the historic enemy deemed responsible for the debacle of German Balkan policy during both twentieth century world wars”⁴⁸ (“desde al menos 1987, sin embargo, la opinión de la élite germánica había iniciado una campaña contra Serbia y los serbios, el enemigo histórico declarado culpable por la debacle de la política exterior en los Balcanes durante las dos guerras mundiales”). Este discurso claramente anti-serbio y pro-croata tenía el objetivo diplomático de instalar en el resto de cancillerías de la CE la idea de que la guerra de Croacia se debía a los serbios y que era necesario reconocer a Croacia y Eslovenia para frenar a los serbios y la guerra. Pero cuando el gobierno alemán observó que sus compañeros europeos intentaban poner en marcha el Plan Carrington en lugar de escuchar sus recomendaciones, éstas se convirtieron en presiones y coacciones.

Esta presión finalizó con la claudicación de los demás miembros de la CE ante las presiones germánicas. La Comunidad Europea accedió a reconocer a Eslovenia y Croacia como Estados soberanos e independientes el 15 de enero del 1992. Sin

48 NATION, R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003, pág. 123.

embargo, parece ser que el ejecutivo alemán tenía mucha prisa en reconocer a los Estados ex-yugoslavos por lo que 8 días después del compromiso alcanzado el 16 de diciembre de 1991, Alemania decidió reconocer unilateralmente a Eslovenia y Croacia, humillando por el camino al resto de sus compañeros comunitarios. La mayoría de los Estados de la CE estaban molestos con las presiones y las decisiones unilaterales de Alemania, pero ninguno de ellos estaba dispuesto a causar un conflicto en el seno de la CE. Los acuerdos de Maastricht estaban a la vuelta de la esquina y ningún país estaba dispuesto a poner en peligro lo que por aquella época se consideraba un gran paso adelante por unos conflictos en un país periférico como lo era Yugoslavia.

Las razones por las cuales Alemania ejerció la presión en pro del reconocimiento de ambos países nunca han estado del todo claras, existiendo varias numerosas teorías como he reflejado en el apartado la *Antesala del conflicto* a través del extracto de la obra de R. Craig Nation *War in the Balkans*. Lo que sí está claro es que el precipitado reconocimiento de la CE tuvo incidencias negativas en la Guerra de Croacia y posteriormente en la Guerra de Bosnia y Herzegovina. A saber:

- En primer lugar alejó una solución global al conflicto. Personajes como Lord Carrington o Javier Pérez de Cuellar (Secretario General de la ONU en aquel momento) se mostraron muy contrarios al reconocimiento.
- En segundo lugar se legitimó estados etnocéntricos que no ofrecían garantías de respeto por las minorías. Croacia, al menos en el momento de ser reconocida, no proporcionaba ningún marco legal de protección a los serbios que se localizaban dentro de sus fronteras.
- En tercer lugar se colocó en una difícil situación a un proceso ya de por sí complicado como era el de Bosnia- Herzegovina, colocando en una situación bastante volátil las negociaciones políticas para el futuro del país que José Cutileiro llevaba a cabo por encargo de Lord Carrington.

Por último, el reconocimiento no sólo tuvo repercusiones para el desarrollo de los conflictos yugoslavos, sino también para el desarrollo futuro de la propia Comunidad/ Unión Europea. La reunificación alemana propició la vuelta de Alemania al olimpo político de las principales potencias en la Comunidad Internacional, lo que producía cierto escepticismo en Francia y G. Bretaña. Después de todo “the question of recognition was the first political question of any importance in Europe since the end of

the Second World War in which Britain and France had had to accommodate German concepts”⁴⁹ (“la cuestión del reconocimiento fue la primera cuestión política de importancia en Europa desde el final de la II Guerra Mundial en la cual G. Bretaña y Francia tuvieron que acomodarse a los conceptos germánicos”). De hecho, al igual que observamos un vacío en la historiografía alemana respecto a la política exterior alemana en el periodo de Posguerra Fría y especialmente un vacío respecto a la política alemana en los Balcanes, no podemos negar que en ciertos sectores de la historiografía inglesa y francesa existe una tendencia a sobredimensionar la importancia de Alemania en la crisis de los Balcanes, eliminando y escondiendo de esa forma el fracaso de la Comunidad Internacional en Bosnia, del cual Francia e Inglaterra fueron actores principales al ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

D. El Fracaso de Europa

Los doce países que formaban en aquel momento la CE aceptaron como “inevitable” el reconocimiento de Croacia y Eslovenia, especialmente tras el chantaje germano. Sin embargo, Bosnia-Herzegovina era diferente. Eslovenia y Croacia tenían parámetros económicos que los situaban en el vagón de cola de la Europa Occidental⁵⁰ y eso era aceptable para los países de la CE. En su lugar, Bosnia-Herzegovina era un territorio pobre y con una gran inestabilidad interna que solo traería desgracias a una Comunidad Europea que por aquellos momentos estaba jugándose su futuro con el Tratado de la Unión Europea⁵¹. Eso sin contar que un conflicto armado en Bosnia-Herzegovina supondría una pesadilla para todos los gobiernos occidentales, donde se conocía perfectamente que serbios y croatas mantenían conversaciones para el reparto de Bosnia. Si los serbios eran los “malvados comunistas” y los croatas los “bondadosos demócratas”, ¿cómo explicar que ambos grupos habían llegado a un acuerdo para repartirse los territorios de Bosnia?

49 MEIER, Viktor, *Yugoslavia: a history of its demise*, London; New York: Routledge, 1999, pág. 232.

50 Por ejemplo, en el momento en el que Eslovenia entró en la Unión Europea (año 2004) su renta per capita era superior a la renta per capita de Portugal.

51 Firmado en Maastricht a principios de 1992, el tratado no entró en vigor hasta en noviembre de 1993 debido al difícil proceso de ratificación que tuvo que pasar.

Como la Comunidad Europea no sabía muy bien qué pasos dar decidió (ahora sí) seguir las recomendaciones de la Comisión de Arbitraje y supeditar el reconocimiento a Bosnia-Herzegovina en función de los resultados del referéndum. Y tras el anuncio de la realización de los referéndums el 29 de febrero y el 1 de marzo, la situación en Bosnia se complicó un poco más. La población serbo-bosnia que suponía un 31% de la población se negó a participar en los comicios alegando que ellos ya habían realizado su propio referendo en donde proponían anexionarse a Serbia y no reconocer la independencia de Bosnia-Herzegovina. La realización de referéndums extraoficiales no era ninguna novedad. Por ejemplo, en 1990 Eslovenia prohibió por ley que se pudiera celebrar un referéndum a nivel federal dentro de sus fronteras, realizando su propia consulta soberanista. Esto pone de nuevo sobre la mesa la pregunta ¿por qué unos tenían más derecho que otros a la independencia? Acorde con la Constitución yugoslava de 1974 los serbios de Bosnia tenían el mismo derecho que los eslovenos o los musulmanes de nacionalidad de Bosnia a realizar un referéndum porque figuraban como pueblo constituyente. No se trata de justificar los referéndums, sino de todo lo contrario. Como ya he dicho, la realización de todos los referéndums en la crisis yugoslava fue la antítesis de la democracia.

El 6 de Abril de 1992, en función de los resultados positivos en favor de la independencia, la Comunidad Europea procedió al reconocimiento de Bosnia-Herzegovina a pesar de que aproximadamente 1/3 de su población era contraria a la independencia. Ese mismo día, la CE tenía pensado reconocer también a Macedonia, la única república en donde se cumplían los requisitos de la Comisión Badinter y la única república donde reinaba la paz interétnica. Aquel día la diplomacia europea se mostró impaciente e inconsciente al reconocer a Bosnia-Herzegovina como Estado soberano, al tiempo que mostró una timorata y pusilánime actitud al no reconocer a Macedonia.

El reconocimiento de Bosnia supuso sin duda alguna el fracaso de la Conferencia de Paz, la cual desde principios del año 1992 había establecido negociaciones para evitar que el estallido de la guerra en Bosnia.

E. El Plan Cutileiro y la Conferencia de Londres

En los meses entre la frágil paz alcanzada en Croacia y el inicio de las hostilidades en Bosnia la diplomacia europea depositó sus esperanzas en una serie de conversaciones entre una delegación de la Conferencia de Paz liderada por José Cutileiro y los representantes políticos de Bosnia-Herzegovina. De estas conversaciones salió el llamado Plan Cutileiro.



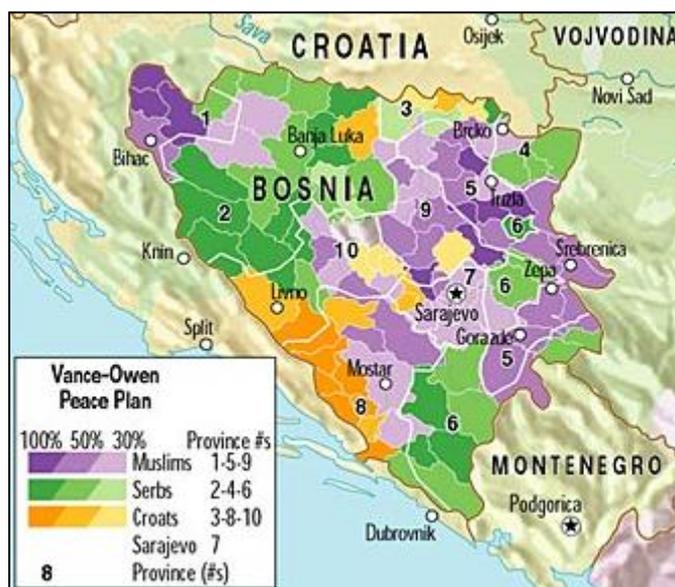
El Plan Cutileiro proponía la división de Bosnia y Herzegovina en tres unidades étnicas.

El Plan Cutileiro reorganizaba territorialmente Bosnia tomando como ejemplo Suiza. La principal idea del plan no era otra que consolidar el poder en tres unidades étnicas que administraran su zona, existiendo un gobierno central con unas funciones reducidas. Además, para evitar tentaciones a un reparto de Bosnia se evitó que los cantones con misma mayoría étnica estuvieran limitando los unos con los otros, al mismo tiempo que se evitó que en los cantones existieran mayorías étnicas absolutas.. El 18 de marzo de 1992 los representantes de las comunidades Bosnias firmaron el plan. Por parte de los musulmanes de nacionalidad firmo Alija Izetbegovic, por parte de los serbio-bosnios Rodovan Karadzic y por parte de los bosnio-croatas Mate Boban. No obstante, diez días más tarde y después de una más que sospechosa reunión con el embajador estadounidense Warren Zimmerman, Izetbegovic retiró su firma del plan. Este incidente marcó la primera intromisión de importancia de los EEUU en la desintegración de Yugoslavia.

No se debe caer en el error de que el Plan Cutileiro pudiera haber evitado la guerra en Bosnia, tal y como defendió el propio Cutileiro en un artículo en *The Economist*. Las circunstancias que aquejaban a Bosnia eran serias y el funcionamiento en términos relativamente óptimos del plan habría supuesto una colaboración interétnica que en aquel momento era imposible en Bosnia. Además, en el año 1992 la solución contaba con escaso apoyo tanto por las cancillerías occidentales, como por los mass media, los líderes de opinión y la opinión pública que veía en Yugoslavia una creación ficticia. El plan de Cutileiro suponía crear en Bosnia una pequeña Yugoslavia en la que pudieran convivir en paz croatas, serbios y musulmanes de nacionalidad, lo que en 1992 era visto como una aberración. Fueron necesarios tres años de guerra y destrucción para comprender que el futuro de una Bosnia-Herzegovina unida necesitaba de la convivencia entre los tres grupos étnicos allí presente. Aún con todo, si es cierto que la aplicación del plan diseñado por Cutileiro y sus colaboradores podría haber servido para ganar tiempo y no precipitar la guerra. Lo más irónico es que la paz de Dayton se basaba en el modelo confederal propuesto por Cutileiro. De hecho, todos los planes posteriores al de Cutileiro para alcanzar la paz en Bosnia (Plan Vance-Owen, Plan Owen- Stoltenberg, el Grupo de Contacto) se basaban en las premisas del diplomático portugués.

La última iniciativa diplomática que partió de la Comunidad Europea fue la Conferencia de Londres celebrada a mediados del año 1992. La Conferencia internacional sobre la antigua Yugoslavia había sido patrocinada por la CE, la ONU, por la CSCE y la Organización Islámica. La conferencia trazó doce principios básicos para guiar la paz, al tiempo que se creó un comité permanente que estaba liderado por David Owen por parte de la Comunidad Europea y Cyrus Vance por parte de las Naciones Unidas. Fueron estos dos diplomáticos los encargados de presentar a las autoridades bosnias el Plan Vance-Owen para detener las luchas armadas en la zona. Presentado el 3 de enero de 1993 en una reunión en Ginebra donde estuvieron Rodovan Karadzic, Mate Boban y Alija Izetbegovic por parte de las autoridades bosnias, mientras que por parte de Serbia se presentó Dobrica Cosic y por parte de Croacia asistió Franjo Tudjman. Basándose en el Plan Cutileiro, Owen y Vance crearon un plan en el que Bosnia sería dividida en diez cantones semiautónomos. Tres para serbios y musulmanes, dos para croatas, un cantón controlado por musulmanes y croatas, más la ciudad de Sarajevo. Asimismo, en cada cantón existiría un gobernador

representando a la etnia más fuerte y dos vice-gobernadores representando a las dos etnias minoritarias de la zona.



El Plan Vance-Owen basándose en el Plan Cutileiro proponía la división de Bosnia y Herzegovina en 10 cantones diferentes en función de la etnia mayoritaria.

El plan fue rechazado por la mayoría de los actores implicados. Comenzando por la esfera internacional, los Estados Unidos, la opinión pública europea y los Estados islámicos del mundo rechazaron el plan. Los Estados Unidos, con la llegada de Bill Clinton al poder, decidieron tomar la iniciativa en el conflicto y para ello era necesario que las iniciativas diplomáticas emanaran de Washington y fueran aceptadas por el resto de cancillerías occidentales y la ONU y no al revés. La opinión pública europea mostraba un marcado carácter intervencionista contra los serbios para favorecer a los musulmanes. En este contexto no podían tolerar la aplicación de un plan que para ellos hacía demasiadas concesiones a los serbio-bosnios. Por último, los Estados Islámicos rechazaron el plan en pro de mostrar solidaridad con sus “hermanos” musulmanes. Por otro lado, dos de los tres actores locales rechazaron el plan. Sólo los croatas aceptaron el plan porque el territorio que controlarían era superior al que tenían bajo su control en ese momento. Por parte serbia, la posición era bastante ambigua. El ejecutivo de Milosevic estaba dispuesto a poner en marcha el plan porque eso supondría que el embargo al que Serbia y Montenegro estaba sometidos desde mediados del 92 podría ser levantado. Por su parte, el gobierno serbio-bosnio se mostraba en desacuerdo con el plan. En primer lugar porque solo

controlarían un 43% del territorio final⁵², lo cual suponía una rebaja considerable del territorio que controlaban en aquel momento y “las riquezas naturales mayores, las carreteras y ferrocarriles en mejor estado y los centros industriales más desarrollados se ubicaban fuera de las provincias serbias”⁵³. Por último, el gobierno musulmán liderado por Izetbegovic decidió rechazar el plan porque observaba como Estados Unidos se implicaba cada vez más en el conflicto y lo que era aún mejor, Bosnia era su “caballo” en la “carrera”. De hecho, tras este primer rechazo, Owen intentó recomponer el plan con enmiendas estadounidenses en favor de los musulmanes. Pero ni con esas, la facción musulmana volvió a mostrarse en desagrado con el plan. También las autoridades de la República de Srpska rechazaron finalmente el plan aunque éste estuviera apoyado por las autoridades de Belgrado que habían sufrido la amenaza de nuevas sanciones que se sumarían a aquellas puestas en marcha a mediados de 1992.

A partir de ese momento será Estados Unidos quien asuma el mando de la iniciativa internacional, situación que aprovechara la Comunidad Europea para retirarse a un confortable segundo plano diplomático. La hora de Europa había llegado a su fin.

COMENTARIOS FINALES

Está más que claro que la Comunidad Europea fracasó a la hora de abordar los conflictos de desintegración de Yugoslavia. La acción de la CE en Yugoslavia demostró que la Comunidad Europea no estaba capacitada para liderar a la diplomacia internacional en la antigua Yugoslavia. “The main lesson of the Yugoslav conflict,” concluded Jonathan Eyal, “is that no coordinated European security policy exists, and that there are no effective instruments for its future coordination”⁵⁴ (“La mayor lección del conflicto yugoslavo, concluyó Jonathan Eval, es que no existe una

52 Sólo apuntar que la Republica Srpska obtuvo en los acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra en Bosnia el 49% del territorio.

53 PALAU, Josep, *El espejismo Yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, pág. 111.

54 NATION, R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003, pág. 127.

política exterior europea coordinada y que no hay medios efectivos para poner en marcha una futura coordinación”). Pero la Comunidad Europea no sólo demostró su incompetencia en el terreno de la política exterior, sino que también traicionó a los valores que han sido seña de identidad del europeísmo. En otras palabras, la timorata actitud de la Comunidad Europea en relación a la desintegración de Yugoslavia supuso la traición de la “paz perpetua”, del “buen gobierno” y del “bienestar socioeconómico”. La Comunidad Europea traicionó sus principios cuando no brindó un apoyo decidido a las políticas emprendidas, en la segunda mitad de la década de 1980, por el gobierno federal liderado por Ante Markovic y volvió a traicionar sus principios cuando la mayoría de las naciones se doblegaron a los postulados de Alemania para reconocer prematuramente a Eslovenia y Croacia (también se doblegó ante los postulados griegos para no reconocer a Macedonia) provocando de esa manera que la Conferencia de Paz que se encontraba trabajando en ese momento para lograr una solución global al conflicto dejara de estar legitimada porque su principal impulsor (CE) había dejado de confiar en ella. No obstante, no fue la Comunidad Europea la que más sufrió con su fracaso exterior y la traición a sus principios, sino que ese lugar fue ocupado por Yugoslavia. Actualmente solo Eslovenia forma parte de la Unión Europea, mientras que Croacia lo hará a partir del año que viene. Sin embargo, la entrada de Macedonia, Serbia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Kosovo sigue en el aire, cuando todas ellas junto a Eslovenia y Croacia podrían haber entrado en la UE en el 2004 bajo la estructura común de Yugoslavia.

Para finalizar, me gustaría utilizar una reflexión del profesor Francisco Veiga:

“Los occidentales erraron en la aplicación de sus propias instituciones y principios, los mismos que les habían dado la victoria en la Guerra Fría. Los cálculos sobre lo que supondría dejar que Yugoslavia empezara a desintegrarse, resultaron erróneos; los recursos morales para justificar lo que pasó después, quedaron pronto obsoletos, o se convirtieron en simple materia de fe; el

*proceso de integración europeo fue violentado e incluso desvirtuado.*⁵⁵



55 VEIGA, Francisco, *La fábrica de las fronteras: guerras de secesión y yugoslavas, 1991-2001*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pág. 378.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- BERMEJO GARCIA, Romualdo & CESARÉO GUTIERREZ, *Espada, La disolución de Yugoslavia*, Barañáin (Navarra), Ediciones Universidad de Navarra, 2007.
- BONAMUSA, Francesc, *Pueblos y Naciones en los Balcanes (Siglos XIX Y XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Editorial Síntesis, 1998.
- CUTILEIRO, José, *Vida e morte dos outros: a comunidade internacional e o fim da Jugoslávia*, Lisboa, Portugal, Imprensa de Ciências Sociais, 2003.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- HOBBSAWM, Eric, *Marxismo e Historia Social*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- JUDT, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, New York, Penguin Press, 2005.
- FINLAN, Alastair, *The collapse of Yugoslavia, 1991-1999*, Oxford, Osprey Publ., 2004.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (coord), *La integración europea*, Barcelona, Ariel, 2002.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la segunda Guerra Mundial hasta nuestros días* Madrid, Síntesis, 1997.
- MEIER, Viktor, *Yugoslavia: a history of its demise*, London; New York : Routledge, 1999.
- MORTON, Jeffrey, *Reflections on the Balkan wars: ten years after the break-up of Yugoslavia*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York, Palgrave Macmillan, 2004.
- NATION, R. Craig, *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute, 2003.
- PALAU, Josep, *El espejismo Yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996.
- RODRIGUES, Luis Nuno e MARTINS, Fernando (ed.), *História e Relações Internacionais: temas e debates*, Lisboa, Edições Colibri e CIDEUS / UE , 2004.
- SANTOS, PEREIRA, Carlos, *Da Jugoslavia á Jugoslavia. Os Balcãs e a Nova Ordem Europeia*, Lisboa, Cotovia, 1995.
- TAIBO, Carlos, *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000.
- TERESA GONZALEZ SAN RUPERTO, Marta, *Las Guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Complutense de

Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social, 2001.

- TOMICIC, PAPIC, Haydée, *Yugoslavia. Había una vez un país...*, Santiago de Chile, AGD Impresores LTDA, 1998.
- VEIGA, Francisco, *La fábrica de las fronteras: guerras de secesión y yugoslavas, 1991-2001*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalbo, 2002.

Artículos

- CHECA HIDALGO, Diego, "La acción exterior de la Unión Europea hacia los países de la antigua Yugoslavia". En *Cuadernos Const. de la Cátedra de Fadrique Furió Ceriol*, nº. 45/46, 2003/2004, págs. 23-40.
- FERREIRA, NAVARRO, Marcos, "La Desintegración de Yugoslavia: Una Introducción". En *Huellas de la Historia*, nº. 37, 2012, págs. 1-16.
- GONZÁLEZ, SAN RUPERTO, Marta, "El papel de la propaganda en la desintegración de Yugoslavia". En *Redes.com*, nº. 4, págs. 97-122.
- LASO, PRIETO, José Maria, "La tragedia Yugoslava". En *Dialéctica*, nº. 25, 1994, págs. 30-58
- LÓPEZ JIMÉNEZ, José Ángel, "Las crisis balcánicas como banco de pruebas de la política exterior y de seguridad Europea". En *Cuadernos Const. de la Cátedra de Fadrique Furió Ceriol*, nº.49, págs. 121-157.
- TAIBO, Carlos, "25 Preguntas sobre los conflictos yugoslavos". En *Cuadernos Bakeaz*, nº extraordinario, mayo de 1996, págs. 1-16.
- VEIGA, Francisco, "Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas". En *notas y diálogos*, Barcelona, 2000, págs. 90-106.
- VUKOVIC, Zeljco, "El drama inconcluso de la formación del Estado en la antigua Yugoslavia". En *Nueva Sociedad*, nº. 147, enero-Febrero 1997, págs. 56-73.